

# La sinagoga de Mágdala

## Una sinagoga de los tiempos de Cristo

*Cristóforo Gutiérrez*

*Profesor de Teología dogmática en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum*

**E**L 10 DE SEPTIEMBRE DEL AÑO PASADO, 2009, un comunicado oficial de la Autoridad de Antigüedades de Israel anunció el importante y sorprendente descubrimiento de los restos de una sinagoga de los tiempos de Jesús. Ubicada en Mágdala, en la ribera del lago de Tiberiades, a unos pocos kilómetros de la sinagoga de Cafarnaún<sup>1</sup>.

Actualmente Dina Avshalom-Gorni y Arfan Najjar dirigen cuidadosamente las excavaciones. Shuka Dorfmann, director de la Autoridad de Antigüedades de Israel, ha visitado el lugar de las excavaciones y ha destacado la importancia extraordinaria de este hallazgo. Muchos estudiosos han solicitado la posibilidad de visitar el local para valorar los descubrimientos que se están llevando a cabo y que pueden presentar en el futuro algunas sorpresas. Entre ellos E. Netzer y S. Loffreda.

Las primeras conclusiones señalan claramente que se trata de una sinagoga del primer siglo de la Era Cristiana. S. Loffreda ha afirmado claramente que todo lo que se ha encontrado es anterior al año 70, fecha de la destrucción del Templo de Jerusalén. Lo cual resalta la importancia de este descubrimiento. Existe la posibilidad de que haya sido destruida o abandonada en los años de la revuelta de los judíos contra los romanos, entre los años 66 y 70 d.C.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Anteriormente se había dado la noticia del hallazgo de una sinagoga en la misma localidad de Mágdala, pero los estudios posteriores han demostrado que se trataba de un complejo hídrico y que no había funcionado como sinagoga. Ver: Lee I. Levine "La sinagoga antigua. 1. Lo sviluppo storico; 2. L' istituzione " (Introduzione allo studio della Bibbia. Supplementi, 20), Paideia, Brescia 2005. Vol I, pp. 86-87.

<sup>2</sup> *Flavio Josefo se refiere a la destrucción e incendio de las sinagogas y a los despojos tomados al final de la Guerra:* The war was shown by numerous representations, in separate sections, affording a very vivid picture of its episodes. Here was to be seen a prosperous country devastated, there whole battalions of the enemy slaughtered; here a party in flight, there others led into captivity; walls of surpassing compass demolished by engines, strong fortresses overpowered, cities with well-manned defenses completely mastered and

## Importancia y origen de las sinagogas

Hablar de las sinagogas y de una sinagoga del primer siglo de nuestra era, anterior a la destrucción del Templo, implica volver a señalar la importancia de esta institución. La sinagoga, por su importancia y significado en la vida del pueblo judío, sólo se puede comparar al papel que ocupaba el Templo de Jerusalén. Posteriormente tanto las iglesias cristianas como las mezquitas musulmanas recibirán una influencia notable para su desarrollo de esta institución, la sinagoga.

En los evangelios nos encontramos con el dato de la existencia de numerosas sinagogas diseminadas en el territorio de Galilea. “Jesús recorría la zona predicando en las sinagogas...” (Mt 4, 23). Fuera de la Palestina San Pablo se servirá también de esta posibilidad y muchas veces su primer anuncio del evangelio tendrá lugar en el ambiente judío y concretamente dentro de las sinagogas (cf Hch 13, 14; 14,1).

Varios estudiosos han señalado la imposibilidad de determinar exactamente los orígenes de esta institución, las diferentes modalidades que va tomando según la diversidad de épocas y lugares. Pero un dato fundamental y generalmente aceptado es destacar el hecho de que en las sinagogas se leía la Torah y se convirtieron también en lugares de oración y de culto. Esto no quiere decir necesariamente que se celebraran sacrificios dentro de ellas.

No se puede entender la función de las sinagogas sin tener en cuenta la realidad del Templo de Jerusalén. Si inicialmente existían varios santuarios donde se adoraba al Dios verdadero, al Dios de la Alianza, por obra especialmente de David y Salomón nos vamos a encontrar con la inicial centralización del culto en el templo de Jerusalén. En el fondo tiene fuerza la idea

---

an army pouring within the ramparts, an area all deluged with blood, the hands of those incapable of resistance raised in supplication, *temples set on fire*, houses pulled down over their owners' heads, and, after general desolation and woe, rivers flowing, not over a cultivated land, nor supplying drink to man and beast, but across a country still on every side in flames...

The spoils in general were borne in promiscuous heaps; but conspicuous above all stood out those captured in the temple at Jerusalem. These consisted of a golden table, many talents in weight, and a lampstand, likewise made of gold, but constructed on a different pattern from those which we use in ordinary life. Affixed to a pedestal was a central shaft, from which there extended slender branches, arranged trident-fashion, a wrought lamp being attached to the extremity of each branch; of these there were seven, indicated the honour paid to that number among the Jews. After these, and last of all the spoils, was carried a copy of the Jewish Law (Josephus, BJ 7.139-152).

de que al Dios único corresponde un santuario único. Y es en Jerusalén donde se debería adorar y donde Dios había descendido haciendo visible su presencia, la *shekinah*.

«Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar». Jesús le dice: «Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad (Jn 4, 20-24).

Es de suponer que, fuera del templo de Jerusalén, los judíos piadosos se reunían para leer y meditar la Torah, para orar. Pero será sobre todo el hecho de la primera destrucción del Templo y los años del Exilio lo que provocará un florecimiento y multiplicación de la sinagoga como institución, a la vez que se da una interiorización espiritual del culto, sin sacrificios ni holocaustos<sup>3</sup>. Lejos de Jerusalén y del Templo los judíos sentían la necesidad de acercarse a Dios, de meditar las enseñanzas y la necesidad de una mayor fidelidad a los compromisos de la Alianza. Un punto clave para sus reuniones: la construcción y multiplicación de las sinagogas.

Gran parte de los datos arqueológicos y sobre todo de los datos literarios en torno a las sinagogas eran posteriores a la destrucción del templo. Se había formado ya una imagen aceptada de esta institución basada principalmente en los datos del siglo III d.C. en adelante.

Los descubrimientos de las sinagogas del siglo primero han renovado el interés sobre el tema. Hasta el presente se conocían 6 sinagogas, así llamadas, del Segundo Templo<sup>4</sup>. La recién descubierta en Mágdala es la séptima.

En realidad se puede afirmar que nunca, como en los últimos treinta años, se habían publicado tantos estudios en torno a las sinagogas. Po-

---

<sup>3</sup> Cf el salmo 51. *“Pues no te agrada el sacrificio, si ofrezco un holocausto no lo aceptas. El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias”* (Sal 51, 18-19); Os 6, 6: *Porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos...*; y Oseas 14,3: *Tomad con vosotros palabras, y volved a Yahveh. Decidle: «Quita toda culpa; toma lo que es bueno; y en vez de novillos te ofreceremos nuestros labios»*”.

<sup>4</sup> Son: la sinagoga de Masada, del Herodion, de Gamala, de Kiryat Sefer, de Kirbet'Um el 'Umdan, y de Horvat 'Etri. Las sinagogas de Masada y del Herodion eran recintos que fueron adaptados para funcionar como sinagogas.

dríamos decir que el tema se encuentra en eferescencia<sup>5</sup>. Y son precisamente los descubrimientos arqueológicos los que han provocado una renovación de los estudios y un cambio de las afirmaciones de las investigaciones precedentes, o incluso una reinterpretación de los datos conocidos anteriormente. Como afirma Binder:

mientras los antiguos estudios sostenían que la sinagoga era una institución fuertemente formalizada en el primer siglo, “repleta” con su propia arquitectura característica y abierta a los gentiles, la más reciente investigación ha presentado frecuentemente las “sinagogas” como reuniones informales de judíos en casas privadas para el estudio de la Torah<sup>6</sup>.

Ya es un detalle significativo encontrar en los estudios recientes el nombre “sinagoga” entre comillas. Un claro indicio de la necesidad de una reformulación del concepto y de una postura más abierta para distinguir con mayor cuidado el desenvolvimiento de esta institución en las diferentes épocas, en los distintos testimonios literarios y su adaptación distinta en las diferentes áreas geográficas.

Como apunta H.A. McKay se puede hablar de una interpretación tradicional, u “optimista”, “maximalista”, que se encuentra generalmente en los libros de texto y en los artículos de los diccionarios, y de otra posición opuesta, “escéptica” o “minimalista” que sostiene que la sinagoga tal como la conocemos hoy no adquiere sus forma característica hasta el siglo tercero o cuarto de nuestra era<sup>7</sup>. En realidad nos encontramos en un momento de formación de un consenso progresivo en torno a puntos concretos y de una discusión más serena y abierta a posiciones más equilibradas, que solamente nuevos descubrimientos permitirán precisar.

### **Nueva visión**

Sin querer ser exhaustivos podríamos señalar algunos puntos en torno a los cuales se va adoptando un consenso progresivo:

- 1) Conviene distinguir, cuando se habla de la “sinagoga”, entre *el edificio y la congregación de personas*. La reunión de personas para

---

<sup>5</sup> Véase la bibliografía al final de este artículo, como ayuda para orientar futuras investigaciones.

<sup>6</sup> Ver la obra de Binder en la bibliografía.

<sup>7</sup> Stephen K. Catto, *Reconstructing the First-Century Synagogue: A Critical Analysis of Current Research* (Library of New Testament Studies 363), London: T&T Clark, 2007.

leer o meditar la Torah es antiquísima. El edificio va adquiriendo unos elementos característicos, pero no se puede hablar de uniformidad ni de un modelo único. Sobre todo si se tiene en cuenta la diferencia de tiempos y lugares. Las primeras noticias sobre edificios utilizados como sinagogas proceden de unas inscripciones egipcias del siglo III a.C. Además las reuniones en las sinagogas también incluían otros aspectos y finalidades, no sólo la lectura de la Torah y la meditación.

- 2) Los *diferentes términos utilizados para denominarlas* dejan entrever un contenido más variado y rico detrás de las diversas denominaciones. Los nombres más utilizados durante el primer siglo son el de “sinagoga” y *proseuché* (Casa de oración)<sup>8</sup>. Pero, como afirma Levine<sup>9</sup>, las instituciones designadas por estos nombres podían funcionar como verdaderos centros comunitarios con múltiples características: salas de consejo, archivos de manuscritos, guarda de fondos sagrados y donativos, de ofrendas votivas y hospederías. Las actividades ahí realizadas podían incluir también procesos, castigos judiciales o mítines políticos; separación y expulsión de la sinagoga; comidas comunitarias o ayunos públicos; reuniones de índole e intereses diversos. Con todo, lo que más destacan las fuentes es la actividad litúrgica: la lectura y enseñanza de la Torah.

Binder señala otros puntos en torno a las sinagogas del primer siglo<sup>10</sup>, que poco a poco se van perfilando más claramente y ganan mayor aceptación: rituales de purificación, la santidad de las sinagogas, los derechos de asilo, las sinagogas como escuelas y salas de estudio, lugar de oración y los ritos de la misma. El liderazgo de las sinagogas, el papel de las mujeres en las mismas, de los temerosos de Dios, las particularidades de las sinagogas de los esenios, terapéutas... Como se puede percibir se trata de toda una serie de aspectos que van completando el cuadro de este fenómeno religioso cultural y social que admite una variedad de matices si se toman en cuenta las

<sup>8</sup> Otras denominaciones: *Hieron* (templo), *Synagogion* (comedor), *Didaskaleion* (escuela), *amphitheatron* (lugar para espectáculos), *Sabbateion* (lugar para el sábado), *Semneion* (lugar sagrado), *oikos/oikêma* (casa), y *topos* (lugar).

<sup>9</sup> Lee I. Levine, La sinagoga antigua. 1 Lo sviluppo storico; 2. L' istituzione, en *Introduzione allo studio della Bibbia. Supplementi*, Paideia, Brescia 2005: *La importancia principal de la sinagoga en toda la antigüedad reside en su función de centro comunitario* (p. 19).

<sup>10</sup> Ver bibliografía.

diferencias de tiempos y lugares. Se intenta superar lo que varios comentaristas denominan anacronismo topológico, literario y cultural.

- 3) Las fuentes nos señalan una serie de cargos oficiales más o menos institucionalizados, dentro de una cierta jerarquía: archon, archisynagogos, prostates, presbyteros, geron, grammateus, nakoros, hypetetes or archihypetetes.
- 4) Los investigadores gradualmente coinciden en afirmar el carácter público que ya representa esta institución durante el siglo primero, tanto en Palestina como en la Diáspora; pero, al mismo tiempo, afirman la existencia de “sinagogas” sin carácter público o con carácter semipúblico, que podían reunirse en casas privadas, conocidas por los diversos miembros, y debido a intereses diversos o al origen de procedencia de sus miembros<sup>11</sup>.

Podemos demostrar la existencia de dos tipos de institución llamada “sinagoga” en el siglo primero: la reunión pública urbana o rural, y la asociación semipública voluntaria. Todavía no había sido fijado el término “sinagoga” para describir sólo un tipo de institución. Esto constituye un desarrollo posterior que no debería retrotraerse al siglo primero<sup>12</sup>.

Por lo mismo las sinagogas se pueden encontrar situadas en el centro de la ciudad o en una ubicación menos importante, incluso cerca de la puerta de la ciudad. Dentro de esta perspectiva se pueden explicar las primeras reuniones de las comunidades cristianas, dentro y fuera de la “sinagoga”.

Estudios recientes avanzan la hipótesis de que las así llamadas “casas de oración” de algunos lugares de la Diáspora no eran simples sinagogas donde se estudiaba la Torah sino Templos donde se celebraba el culto y los sacrificios, al igual que los otros grupos religiosos tenían sus culto dentro del imperio. Por lo mismo algunos llegan a proponer la siguiente conclusión:

---

<sup>11</sup> Conocemos la sinagoga de los libertinos, la sinagoga de los esenios, de los terapeutas, de los escribas, de los samaritanos.

<sup>12</sup> A. Runesson, *The Nature and Origins of the 1st-Century Synagogue*, en *The Bible and Interpretation*, (2004), July

Es muy probable que las instituciones referidas como *proseuchai* en las inscripciones de los siglos tercero y segundo antes de Cristo, en Egipto, fueran templos judíos, y no sinagogas, como es comúnmente aceptado<sup>13</sup>.

Como consecuencia de los diferentes estudios recientes, en la actualidad más que aceptar un tipo generalizado de sinagoga para todos los lugares, se tienen más en cuenta las características particulares de cada sinagoga y se destaca el influjo concreto del ambiente local donde se encuentra la sinagoga, o sea, las condiciones culturales, religiosas, sociales, económicas, arquitectónicas...

### La sinagoga y los primeros grupos cristianos

Parece ser que inicialmente, como hemos anotado, los cristianos utilizaron las sinagogas para el inicio de la predicación del evangelio y durante algún tiempo posterior también. Así lo encontramos en los Hechos de los apóstoles y en esto seguían el ejemplo de Cristo. Pero no es fácil distinguir o precisar cuándo se dio la separación efectiva de los grupos cristianos del ambiente de la sinagoga. Sin duda las decisiones tomadas en Yamnia en el año 71, y que equivalen a una expulsión y maldición, surtieron su efecto, ya que tenían que ser leídas en la sinagoga. Obviamente se puede suponer sin ningún problema que la obediencia a estas disposiciones no fue inmediata ni universal, pero poco a poco fue impidiendo que los cristianos asistieran como anteriormente a las reuniones sinagogaes<sup>14</sup>.

### La sinagoga de Mágdala

Si volvemos nuestra atención a la recién descubierta sinagoga de Mágdala, enseguida resaltan los puntos de interés.

Ante todo la posición geográfica. Después de su estancia en Cafarnaún (cf Mc 1, 21-24), la ciudad de Jesús, y después de mencionar su actividad

---

<sup>13</sup> Runesson, *ibidem*.

<sup>14</sup> M. Piccirillo, *La Palestina Cristiana*, Bologna 2008, p. 31: *El texto de la bendición conservado en la ghenizah del Cairo recita: 'Que los apóstatas no tengan esperanza y que el Reino de la insolencia sea destruido en nuestros días. Que los Nozrim (nazarenos) y los Minim desaparezcan súbitamente. Que sean removidos del libro de los vivos y no sean escritos entre los justos. Oh Señor, que abates a los orgullosos'. Fueron golpeadas por la excomunión tres categorías de personas: los judíos colaboracionistas con los romanos victoriosos, el imperio romano en cuanto tal y los judíos seguidores de Jesús. La bendición sancionaba la ruptura definitiva entre la sinagoga y la Iglesia naciente.*

en la sinagoga de esta ciudad, el evangelio de Mateo nos lo presenta haciendo un recorrido por las sinagogas de Galilea, anunciando la Buena Nueva.

Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (Mt 4, 23-25 y par.).

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia (Mt 9, 35 y par.).

Entre Mágdala y Cafarnaún sólo encontramos la población de Tabga, a dos kilómetros de Cafarnaún. Ahí se sitúa el primado de Pedro, la multiplicación de los panes y peces, y a un lado la predicación de las bienaventuranzas (el Sermón de la Montaña). Hasta ahora no se ha descubierto ninguna sinagoga en Tabga. De donde resulta que la sinagoga más próxima por este lado del lago sería la de Mágdala, lugar donde posiblemente se encontró Cristo con María Magdalena. No es inverosímil, por tanto, que Cristo haya estado presente en esta sinagoga.

Las traducciones: “recorría todas las ciudades y aldeas”, “iba por toda Galilea” corresponden al verbo griego *perago*, que algún traductor lo interpreta como “rodeaba”. Esta traducción nos puede acercar a la realidad geográfica de Mágdala, pues en realidad para ir de Cafarnaún a Mágdala, había que ir rodeando la orilla del Lago de Tiberíades.

Según el estado actual de las excavaciones en torno a la sinagoga de Mágdala, de acuerdo con los investigadores *in situ*, se pueden hacer las siguientes afirmaciones. Probablemente esta sinagoga fue construida en los años 20-30 de nuestra era; fue agrandada hacia los años 40-50 y, sin poder precisar las razones, fue abandonada o destruida a finales de la década de los 60. Todos los hallazgos de cerámica y monedas son anteriores al año 70. No se ha encontrado nada del período helenístico ni bizantino. Sólo unos metros adelante, al adentrarse en la ciudad de Mágdala, abundan los hallazgos helenísticos, bizantinos y de la época de los cruzados.

En la parte central-rectangular, primitiva, se observan perfectamente las gradas que funcionan como asientos. Se extienden a lo largo de todo el rectángulo. Cuando se hizo la ampliación, junto a las paredes se construyó otra línea de asientos de piedra.

Hasta el presente no se ha podido determinar cuál era la puerta de acceso. Da la impresión que la sinagoga estaba situada adjunta a las últimas casas del pueblo de Mágdala, hacia el camino que va a Nazaret. Casi adjun-

tos a la sinagoga se encuentran los cimientos de lo que pudiera ser la muralla de la ciudad, pues tiene casi dos metros de espesor. ¿Estaría junto a la puerta de la ciudad? No hay que olvidar que Mágdala era un centro comercial importante, especializado en la venta del pescado y de textiles. Sólo la construcción de Tiberíades le hizo perder su importancia y algunos de sus habitantes fueron obligados a trasladarse a esta ciudad. Bajando de Nazaret al lago, era la ciudad más próxima e importante, cerca del lago. Según algunos, era en Tabga donde se pagaban los impuestos de la pesca.

Una parte de la sinagoga esta cubierta de mosaicos, con diseños geométricos y la figura de un rosetón, muy semejante a otro encontrado en Jerusalén. Pero cuyo significado no se ha logrado descifrar completamente. Como el mosaico está cortado en línea recta y dentro de la parte central de la sinagoga no se ha encontrado ningún fragmento de mosaico, surge la hipótesis de que probablemente se tomó la otra parte del mosaico para utilizarla en algún otro edificio.

En las paredes se han encontrado algunos restos de frescos, lo cual hace suponer que todas las paredes estaban cubiertas por un fresco. En algunos trozos se puede descubrir el diseño geométrico y la combinación de colores, que según los entendidos es única. Por primera vez se encuentran los colores blanco, rojo y amarillo juntos y la combinación con color azul es algo nuevo en Israel para el primer siglo. Además el juego de colores, en una de las paredes opuestas, se haya invertido.

Hasta ahora se han encontrado tres columnas en el mismo recinto de la sinagoga, por los restos se deduce que también las columnas estaban cubiertas con una capa de yeso y pintadas. La vivacidad de los colores, después de casi dos mil años, es sorprendente. Cerca de la sinagoga, en una calle adyacente, se han encontrado fragmentos de otra de las columnas. También se notan fragmentos del fresco que las cubría.

El hallazgo más sorprendente lo constituye una piedra muy particular. Entre otros diseños esculpidos en ella figura una *menorah*. Es la primera *menorah* que se encuentra en una sinagoga, fuera de Jerusalén y esculpida en piedra. El diseño tiene su originalidad, pues es distinto de la que figura en el arco de Tito en Roma. Como está hecha antes de la destrucción del Templo por los romanos, posiblemente quien la esculpió pudo ver el original en el templo de Jerusalén.

También figuran en la misma piedra palmeras, jarras, dos cálices, dos dibujos que pueden simbolizar el pan, adornos arquitectónicos... Actualmente la piedra ha sido trasladada a Jerusalén, para ser limpiada, escaneada. Merece un estudio detallado y la búsqueda de una interpretación plau-

sible de este conjunto de diseños. Una hipótesis: pudiera haber funcionado como soporte para colocar un instrumento (de madera) donde se colocaban los rollos de la Torah para ser leída. Pero esta es sólo una de varias posibles hipótesis. Algunos expertos en los manuscritos y códices judíos miniados observan que estos dibujos suelen aparecer cuando se representa, en dibujo o en pintura, el altar del incienso o la mesa del pan de la proposición. Tienen una hipótesis: en realidad la continuidad y permanencia de estos símbolos podría significar que nos encontramos ante una tradición —tácita pero viva— que representaba estos diseños porque probablemente se encontraban en el mismo Templo de Jerusalén. La piedra de la sinagoga de Mágdala nos traslada al siglo primero de nuestra era. Los diseños se repiten. ¿Podría tratarse de una reproducción o imitación de una de las piezas que se encontraban en el Templo?

Las esquinas superiores de esta piedra parecen estar gastadas o limadas. ¿Las posibles protuberancias servían para sostener algo? ¿Podían asemejarse a los cuernos que se encontraban en el altar del incienso del Templo?

Cuando se den por terminadas las excavaciones de la sinagoga y se haya acondicionado el lugar para ser visitado, la Autoridad de Antigüedades de Israel ha prometido que este hallazgo volverá a su sitio dentro de la sinagoga.

La superficie de la sinagoga ocupa más o menos 11 por 11 metros cuadrados. Junto a ella se encuentra otro recinto, con los soportes para los asientos, junto a las paredes. Sobre unos soportes se ha encontrado una piedra que funcionaba como asiento y en base a ella se puede conjeturar la distancia entre los soportes y el número de piedras que podían fungir como asientos. Además también se encuentra en el centro de esta sala otra piedra de características distintas, blanca-calcárea. ¿Se trataba de un *Bet Midrash*, es decir de una escuela para estudiar y explicar la Torah? No faltarán otras hipótesis para intentar explicar la función de este recinto.

Una de las monedas más recientes que se han encontrado es una moneda judía, procedente de Jerusalén y está acuñada en el año 62.

En la calle adyacente se han encontrado dos vasijas de basalto. Una en su lugar original y otra arrumbada a cierta distancia. Podrían haber servido para las diversas abluciones de los judíos.

### Dato significativo

Estos son algunos de los detalles más importantes en torno a esta sinagoga de Mágdala, del primer siglo. Las excavaciones prosiguen y probablemente puedan surgir nuevas sorpresas o, por los menos, nuevos elementos que nos permitan comprender mejor las características propias de esta construcción anterior a la destrucción del Templo de Jerusalén. No se puede pasar por alto una serie de datos que por primera vez se encuentran todos juntos en una sinagoga: frescos, mosaicos, diseños, *Bet Midrash*, vasijas para las abluciones, asientos de piedra pertenecientes al diseño original de la sinagoga, las piedras centrales y en especial la piedra con las figuras y símbolos esculpidos dentro de un marco arquitectónico. Al proceder todo ello del primer siglo de nuestra era resalta su importancia.

### Perspectiva cristiana

Al tratar de valorar este hallazgo arqueológico con una perspectiva cristiana se me ocurren algunas reflexiones.

Ante todo, la correlación historia de la salvación y geografía de la salvación. Hemos escuchado muchas aportaciones sobre lo que significa ese proceso de la intervención de Dios en el tiempo. Muchas veces Dios manifestó su palabra directamente y después nos habló por medio de los profetas y al final nos ha enviado a su Hijo Jesucristo. Son los diversos pasos de la historia sagrada y podemos afirmar que nuestra propia vida, nuestra misión dentro de la Iglesia se inserta en esta historia de la salvación. Pero hay otro elemento muy importante: esta historia tiene también una geografía. No sólo se puede situar en un tiempo preciso sino también en un lugar concreto. La geografía de la salvación cobra una importancia impresionante. El *hic et nunc* (aquí y ahora) toman cuerpo y vida. Parafraseando unas palabras de Cristo, se puede afirmar que en la Tierra Santa hasta las piedras nos hablan de la historia de la salvación. Las obras y la predicación de Cristo se pueden colocar en lugares bien concretos y precisos. No son una teoría ni un fruto de la imaginación calenturienta. Nazaret, Cafarnaún, Gerasa, las orillas del lago, los fenómenos de las tempestades violentas en el mar de Galilea, el lugar de la predicación desde la barca, el sermón de la montaña, la parábola de la semilla que cae en diversos terrenos... todo se comprende mejor recorriendo estos lugares. Jesucristo recorrió estos lugares, vio estos paisajes: el cielo, los campos, las flores, las aves, las monedas de su tiempo. Aquí en Tierra Santa las piedras, el lago, las redes, los caminos nos hablan del paso de Dios. Geografía de la salvación e historia de la

salvación se compenetran y hablan con una elocuencia poderosa a todos los que quieren escuchar.

### **Presencia de Cristo en Mágdala**

Sería muy improbable que Cristo no hubiera visitado la sinagoga de Mágdala, si nos atenemos a los datos de las fuentes evangélicas. Por aquí predicó Jesús y, si tenemos en cuenta el número de las personas que asistieron a la multiplicación de los panes y al número de habitantes que en aquel tiempo tenía la ribera en lo que va de Betsaida a Tiberíades, podemos concluir muy razonablemente que muchos habitantes de Mágdala escucharon y conocieron a Jesús. Muchos, porque lo conocieron y experimentaron sus milagros, creyeron en El. Por aquí surgieron las primeras comunidades de los creyentes en el Señor Jesús. Muchos tuvieron contacto directo con los testigos de Cristo resucitado. Eran parientes y amigos conocidos y comprendían perfectamente de qué y de quién estaban hablando. Inicialmente los primeros cristianos tomaban parte en la actividad de las sinagogas. Ahí muchos habían tenido el primer contacto con Cristo. ¿Quién sabe hasta qué punto las celebraciones cristianas tenían lugar en las sinagogas? Sobre todo en estos lugares, donde la fe en Cristo se veía como una continuación y como una realización de las promesas de la Antigua Alianza. ¿Cuántas personas de esta ribera del lago vieron a Cristo resucitado o escucharon a sus amigos y familiares dar testimonio de este Cristo resucitado que había vivido entre ellos? ¡Si las piedras hablaran! Pero insisto, no se trata de una imaginación acelerada. Los lugares nos invitan a ubicar y comprender mejor los acontecimientos. Sobre todo, la vida concreta de Cristo por estos lugares y la realidad histórica del comportamiento de los primeros cristianos en torno al lago.

### **La Via Maris**

Resulta interesante notar el marco de la actividad de Cristo. Después de haber vivido la mayor parte de su vida en Nazaret, un lugar semiescondido entre los montes y de poca fama, según la afirmación del evangelio, Jesús se traslada a Cafarnaún y en el arco, llamado de Jesús, que va de Betsaida a Tiberíades, desarrolla gran parte de su vida pública. Un lugar privilegiado para la difusión del mensaje, pues por ahí pasaba la *Via Maris*. Un cruce de caminos y pasaje tanto para Damasco como para Egipto. Enseguida mucha gente de toda la zona acudió a escuchar la predicación de Jesús:

Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los curó. Y le siguió una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán (Mt 4, 24-25).

Si consideramos que la población de Mágdala a Betsaida rondaba en torno a los 30 mil habitantes y a una de las multiplicaciones de los panes y peces acudieron cerca de 5 mil hombres, sin contar las mujeres y niños, podemos afirmar que gran parte de los habitantes de Mágdala tenían un conocimiento directo de la persona y actuación de Cristo, y sin duda formarían parte de los primeros grupos que creyeron en Cristo.

### **La persona de María Magdalena**

Últimamente hemos escuchado o visto tantas interpretaciones sobre este personaje. Un teólogo americano después de visitar esta sinagoga de Mágdala invitaba a sus oyentes a profundizar y tomar en la debida cuenta los datos ciertos que nos trasmite el evangelio. Una mujer que se encuentra con el Salvador, se convierte y vive su fidelidad hasta lo último, sin miedo ni respetos humanos, al pie de la cruz. Ella es la “apóstol de los apóstoles”, una testigo privilegiada del Señor resucitado.

Como conclusión podemos afirmar que este descubrimiento inesperado tiene su importancia desde el punto de vista arqueológico, pero al mismo tiempo nos hace reflexionar sobre la realidad, histórica y geográfica, que vivieron en torno al lago de Tiberíades las primeras comunidades de cristianos. María Magdalena y Mágdala con su sinagoga nos abren los horizontes para adentrarnos en lo sucedido por estos lugares del mar de Galilea.

### **Bibliografía**

Assis Yom Tov, The synagogue throughout the ages, in Folberg Neil, *Historic synagogues of the world*, New York, 2000, pag.161-174.

A.A.V.V., *The Ancient Synagogue from its Origins to 200 C.E.*, Published 2008.

Binder, D. D., *Into the Temple Courts: The Place of the Synagogues in the Second Temple Period*, Society of Biblical Literature. Dissertation Series, 169. Atlanta 1999. Su página de Internet sobre el tema de las sinagogas es muy interesante, completa y equilibrada en sus apreciaciones. Me he valido mucho de sus observaciones para este artículo.

Catto, Stephen K., *Reconstructing the First-Century Synagogue: A Critical Analysis of Current Research* (Library of New Testament Studies 363), London: T&T Clark, 2007

Levine, L.J., *The Ancient Synagogue: The First Thousand Years*, New Haven London, Yale University Press.

Levine L.J. (ed.), *Ancient Synagogues Revealed*, Jerusalem 1981 (Colección de artículos diversos)

Levine L.J., La sinagoga antica. 1 Lo sviluppo storico; 2. L' istituzione, en *Introduzione allo studio della Bibbia. Supplementi*, 20, Paideia, Brescia 2005

Netzer, E., A Synagogue from the Hasmonean Period Exposed at Jericho, *Qadmoniot* 32 (1999), <http://www.bibleinterp.com/articles/Synagogue.htm>.

Netzer E., The synagogues from the Second Temple Period (According to Archeological Finds and in Light of the Literary Sources), en G. C. Bottini - L. Di Segni - L. D. Chrupcala (eds.), *One Land – Many Cultures. Archaeological Studies in Honour of Stanislaw Lofreda ofn* (SBF Collectio maior, 41), Jerusalem 2003.

Olsson, B, and Zetterholm M (eds.), *The Ancient Synagogue: From its Origins Until 200 c.e., Papers presented at an International Conference at Lund University, October 14-17, 2001*, Stockholm 2003. (ConBNT 39. Almqvist & Wiksell International.)

Runesson, A. The Oldest Original Synagogue Building in the Diaspora: A Response to L. Michael White, *HTR* 92 (1999) 4:409-433.

Runesson, A. *The Origins of the Synagogue: A Socio-Historical Study*, Stockholm 2001, (ConBNT 37. Almqvist & Wiksell International).

Runesson, A. A Monumental Synagogue from the First Century: The Case of Ostia, en *Journal for the Study of Judaism*, 33 (2002): 171-220.

Runesson, A. The Nature and Origins of the 1st-Century Synagogue. en: *The Bible and Interpretation*, (2004) July

Urman, D. and Fleisher P. V. M. (eds.). 1995, *Ancient Synagogues: Historical Analysis and Archaeological Discovery*. 2 Vols. Leiden: E.J. Brill, 1995.

# Historia de la lectio divina.

## 2. Los Padres del Desierto

*Antonio Izquierdo*

*Profesor de Nuevo Testamento en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma*

**D**ESDE LOS INICIOS DEL CRISTIANISMO, la Palabra de Dios oral o escrita ha desempeñado un papel esencial en la vida de los fieles cristianos. La Palabra divina es el pan que alimenta el pensamiento, la brújula que orienta y dirige el comportamiento, la palanca que mueve las voluntades, el fuego que arde en el corazón de los cristianos.

Hemos tratado ya de la prehistoria de la lectio divina (LD), refiriéndonos al puesto de la Palabra de Dios sea en el judaísmo, sea en la vida de Jesucristo y de los Apóstoles, sea finalmente en las comunidades cristianas en los dos primeros siglos. Continuando con la presentación histórica de la LD, es nuestro propósito exponer la relación existente entre la Palabra de Dios, la lectura orante de la Escritura, y los Padres del Desierto. Dividiremos nuestra exposición en los siguientes apartados: La radicalidad de los Padres del Desierto; ¿ausencia de la Escritura en los Padres del Desierto?; los Padres del Desierto y la Sagrada Escritura; hermenéutica bíblica en los Padres del Desierto; beneficios de la Palabra de Dios en la vida de los Padres del Desierto.

### **El radicalismo de los Padres del Desierto**

¿Quiénes son esos hombres que, a mediados del siglo III d. C., dejan familia, bienes, lugares habitados, y se internan más y más en lugares desérticos y solitarios? ¿Qué les movió a tomar una decisión tan dura y radical? ¿Qué voz escucharon en el corazón que les llamaba al Desierto de Egipto primeramente, y, con el pasar del tiempo, también al de Siria y de Palestina?

Los primeros Padres del Desierto eran cristianos comunes, pertenecientes a diversas clases sociales, poseedores de diferentes niveles culturales y económicos, que en un determinado momento de su vida se sintieron lla-

mados con una fuerza extraordinaria a vivir el Evangelio en plenitud<sup>1</sup>. Antonio era un rico propietario, Arsenio había ocupado los más altos cargos de la corte imperial, Moisés se convirtió siendo jefe de una banda de forajidos, Zacarías llegó siendo todavía un niño...ellos y millares como ellos dejaron tras de sí sus familias, sus bienes, sus sueños terrenos, sus ambiciones humanas, sus propias vidas. Dos les parecía que eran las formas para llevar a cabo con radicalidad el Evangelio: el martirio y la renuncia al mundo con el fin de vivir sólo para Dios. Al menos en Egipto, donde comenzó la vida eremítica, la forma más accesible para lograr vivir el Evangelio *tout court* era el retirarse a la soledad y a la oración en algún lugar apartado de la vida social y urbana<sup>2</sup>, buscando a toda costa salvarse y reducir al mínimo el peligro de perderse, poniendo entre ellos y las seducciones del mundo una barrera infranqueable<sup>3</sup>.

El apartarse del mundo era el primer paso de la radicalidad con la que los Padres del Desierto se lanzaron tras el seguimiento de Cristo y de sus enseñanzas. Otro paso era la extraordinaria austeridad de vida con que vivían, una vez instalados en algún lugar deshabitado en el desierto de Nitria, en la Tebaida, o en el desierto de Judea. Austeridad en el comer y en el vestir, en el hablar y en el dormir, en el lacerarse las carnes, en poseer lo mínimo necesario y lo demás distribuirlo a los pobres, en el duro trabajo manual, etcétera. Habrá también que mencionar los frecuentes y prolongados ayunos, la lucha encarnizada contra el Maligno y sus seducciones, el combate espiritual para alcanzar la “pureza de corazón”, resumen del hombre moral y espiritualmente realizado. Animando y dando vida a estos aspectos duros de la vida en el Desierto, la lectura orante de la Biblia y el canto de los salmos cada día, y los domingos la reunión para la celebración de la Eucaristía y el ágape fraterno.

---

<sup>1</sup> La fórmula evangélica que sintetiza la llamada al desierto son las palabras de Jesús al joven rico: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego sígueme” (Mt 19, 21). Otras frases inspiradoras de la marcha al Desierto se hallan en Mt 10, 37-39 y paralelos. Los cristianos marchaban gozosos al Desierto, como lo hacían también al martirio; el vivir en el desierto equivalía a un martirio incruento.

<sup>2</sup> Pudo haber además otras motivaciones secundarias como el ejemplo del profeta Elías y de san Juan Bautista, la insatisfacción de un cristianismo acomodado, el ponerse al abrigo de las posibles persecuciones contra los cristianos después de la terrible persecución de Decio (249-251 d.C.), en la que no pocos cristianos renegaron de su fe.

<sup>3</sup> Cfr *Apotegmas de los Padres del Desierto*, Sígueme, Salamanca 1986, *Introducción*, pp. 11-12.

Como ilustración de las afirmaciones precedentes, tomemos algún que otro ejemplo de entre los apotegmas de los Padres del Desierto. Cuando alguien preguntó a san Antonio qué debía hacer para agradar a Dios, le respondió: “Haz lo que te mando: Allí donde vayas, ten siempre a Dios ante los ojos; cualquier cosa que hagas o digas, bázate en el testimonio de las Santas Escrituras; a cualquier lugar que vayas, permanece en él por un buen tiempo. Observa estos tres preceptos, y te salvarás”. Otro de sus dichos reza así: “Quien reside en el Desierto para custodiar la paz con Dios está libre de tres guerras: la del oír, la del hablar y la del ver. Le queda una sola: la del corazón”. De gran fuerza expresiva es la siguiente sentencia: “Obediencia y continencia amansan a las bestias”. De san Antonio se cuenta una anécdota que resume muy bien el espíritu del Desierto: “Un día Antonio recibió una carta del emperador Constantino, que le invitaba a ir a Constantinopla. Se puso a reflexionar sobre qué hacer. Preguntó a Pablo, su discípulo: ‘¿He de ir?’. Le respondió: si vas, te llamas Antonio; y si no vas, Padre Antonio”<sup>4</sup>.

La vida de Arsenio puede ilustrarnos sobre varios aspectos: la necesidad del retiro para salvarse: “Arsenio, viviendo aún en el palacio, ruega a Dios en estos términos: ‘Señor, condúceme por el camino de la salvación’. Y una voz vino a decirle: ‘Arsenio, huye de los hombres y te salvarás’”. Del mismo Arsenio se cuenta que “así como nadie en el palacio llevaba vestidos más bellos que él cuando allí vivía, ahora en la reunión dominical nadie los llevaba más vulgares”. Sobre el dormir: “Daniel decía que Arsenio pasaba toda la noche sin dormir y, cuando al amanecer la naturaleza le constreñía a hacerlo, él decía al sueño: ‘Ven aquí, esclavo perverso’. Entonces, sentado, dormía un poco y se despertaba al instante”. Sobre la oración: “Se decía de él que la noche del sábado, cuando el domingo se aprestaba para la salida del sol, volvía la espalda a éste y tendía sus manos hacia el cielo rezando hasta que nuevamente el sol iluminaba su rostro. Entonces se sentaba”<sup>5</sup>.

Acudamos también a algunos dichos de otros Padres sobre temas siempre pertinentes a la vida espiritual y a la salvación eterna. La palabra de Moisés sobre la vida retirada es luminosa: “Un hermano llegó a Escete para ver a Moisés y le pidió una palabra. El Anciano le dijo: ‘Ve, siéntate en la celda y tu celda te enseñará todas las cosas’”<sup>6</sup>. De Evagrio Póntico se recuerda esta frase: “Piensa sin cesar en cuándo saldrás de este mundo y no olvidar el juicio eterno. Así no habrá pecado en tu alma”. He aquí dos dichos del Padre Poemen. El primero, muy breve, dice: “La señal para reco-

<sup>4</sup> *Vita e detti dei Padri del Deserto*, Città Nuova, Roma 1996, detti nn. 3, 11, 31 e 36.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>6</sup> *Apotegmas...* p. 122

nocer a un verdadero monje aparece en las tentaciones”; y en el segundo se muestra verdadero maestro espiritual: “Vigilar, estar sobre sí mismo, y el discernimiento, estas tres virtudes son guías del alma”<sup>7</sup>.

Para terminar, propongo algunos dichos de las Madres del Desierto. De Madre Teodora se recuerda esta sentencia: “La Madre Teodora dijo: *Esforzaos en entrar por la puerta estrecha* (Mt 7,13). Sucede como con los árboles: si no pasan a través de los inviernos y las lluvias, no pueden dar frutos. Para nosotros, el invierno es el mundo presente. Solamente a través de muchos sufrimientos y tentaciones podemos llegar a ser herederos del Reino de los cielos”. He aquí, finalmente, dos dichos de Madre Sinclética: “Como es imposible ser al mismo tiempo hierba y semilla, así es imposible que, gozando de gloria mundana, demos frutos celestes” y “Como es imposible construir una nave sin clavos, así es imposible que el hombre se salve sin humildad”<sup>8</sup>.

### ¿Ausencia de la Escritura en los Padres del Desierto?

Parece ésta una pregunta algo extraña, pues es sabido que los Padres del Desierto fueron movidos a una vida retirada por el mismo Evangelio y por los ejemplos de Elías y Juan el Bautista. Leyendo, sin embargo, los apotegmas resulta claro que las citas bíblicas son más bien escasas. Por otra parte, se da un alto nivel de analfabetismo entre los monjes, al menos en los primeros decenios, junto con la resistencia en muchos de ellos a la posesión y lectura de los libros sagrados para vivir radicalmente la pobreza<sup>9</sup>. Se deja entrever igualmente una cierta reticencia en no pocos Padres del Desierto a hablar de las Escrituras, que en modo alguno es indiferencia sino grandísima veneración. No ha faltado quien afirmara, con cierta precipitación, que los monjes, fuera de la proclamación de la Palabra en las *synaxeis* semanales o en las reuniones, no tuvieron contacto alguno con las Escrituras<sup>10</sup>. Si tomamos el libro de los apotegmas, no son muchas las referencias a la Escritura. Por ejemplo, de los 44 apotegmas de Padre Arsenio, sólo en tres (2, 32, 42) se cita la Escritura, y en cuatro (25, 28, 33, 40) se hace alusión a ella; o, por añadir otro caso, de los 29 de Teodoro de Ferme,

<sup>7</sup> *Vida y dichos*. . . Evagrio 4; Poemen 13 y 35.

<sup>8</sup> *Ibidem*, Teodora 2; Madre Sinclética 22 y 27.

<sup>9</sup> Un apotegma de Hilarión decía: “Para cumplir el evangelio, que manda venderlo todo y dárselo a los pobres, he vendido mi evangelio” (HILARI RAGUER, *Lectio divina*, 24).

<sup>10</sup> Cf DOUGLAS BURTON-CHRISTIE, *I Padri del Deserto*, en: “La lectio divina nella vita religiosa”, Qiqajon, Comunità di Bose, 51.

en ninguno se cita directamente la Escritura y sólo en cinco (8, 23, 25, 28 y 29) se hace una referencia. No obstante todo, la Escritura no dejó de ser el centro de su espiritualidad. Escribe J.-C. Guy: “El uso asiduo de la Biblia parece ser una doctrina común en todos los centros monásticos del Bajo Egipto”<sup>11</sup>.

No son pocos los apotegmas que se refieren a la autoridad de la Escritura y a su importancia para la vida de los eremitas. Padre Antonio, a algunos hermanos que habían venido a él para escuchar una “Palabra” que les ayudase a encontrar el camino de la salvación, respondió: “¿Habéis escuchado la Escritura? Eso es lo que necesitáis”<sup>12</sup>. Antonio no precisa si lo que les recomienda es leer u oír la Escritura. Lo importante es que, en el futuro, los interlocutores *escuchen* atentamente las palabras de la Escritura. Había, sin embargo, otras palabras dotadas de valor entre los Padres del Desierto: las palabras de los Padres dichas a quien busca una respuesta de salvación. Estas palabras eran recibidas como si gozasen de la misma autoridad que las de la Escritura. La razón es que las palabras de los Padres eran consideradas partícipes de la autoridad de la Palabra de Dios y una continuación de la misma Escritura<sup>13</sup>. Entre la población numerosa del Desierto, las palabras sean de la Escritura que de los Padres, eran fundamentales para la búsqueda de la salvación.

Pudiera ser que los monjes no tuvieran libro alguno de la Escritura, no por desprecio sino por pobreza<sup>14</sup>, pero habían aprendido de memoria no pocos versículos de los salmos, muchas frases del Evangelio, relatos de las grandes figuras bíblicas, incluso libros enteros del Antiguo y del Nuevo Testamento<sup>15</sup>, y todo ello era el alimento que nutría día tras día sus horas de trabajo y noche tras noche sus horas de oración. En tales textos hallaban poder de curación interior, de estímulo, de ayuda en la lucha contra los

<sup>11</sup> J.-C. GUY, DS IV, 161.

<sup>12</sup> ATANASIO, *Vita di Antonio.. Apotegmi. Lettere*, Roma 1984, 192.

<sup>13</sup> San Atanasio pone en boca de Antonio esta sentencia: “La Sagrada Escritura es suficiente para la enseñanza, pero es hermoso que nosotros nos exhortemos en la fe y nos animemos unos a otros con las palabras”.

<sup>14</sup> Se cuenta de un hermano que poseía sólo un libro del evangelio. Inspirado por el mismo evangelio, lo vendió y dio el dinero a los pobres diciendo: “He vendido esa palabra que me habla y me dice: ‘Vende lo que tienes y dalo a los pobres’” (*Apophthegmes Anonymes*, éd. F. Nau, 392: en adelante Nau)

<sup>15</sup> “Un Anciano visitó a otro. Por la tarde celebraron la Sinaxis y prosiguieron hasta el amanecer olvidándose de comer. ‘Uno de ellos terminó todo el salterio y el otro recitó de memoria los dos grandes profetas’”. Otro declaraba a un Padre: “Padre, he memorizado todo el Antiguo y el Nuevo Testamento” (Nau, 150.385).

demonios y de unificación de sus pensamientos y sentimientos. En el fondo no tenían necesidad de libros bíblicos, aunque los poseyesen, porque la Palabra de Dios la llevaban dentro en la memoria y en el corazón.

Estas reflexiones permiten concluir que no se puede hablar, en sentido estricto, de ausencia de la Escritura en el Desierto. A lo más, de ausencia de libros, y no siempre ni en todos. No les interesa tanto la materialidad de los libros, de la cual bien pueden prescindir, sino la Palabra de vida y salvación que esos libros contienen, y a la que pueden llegar incluso si son analfabetos. Lo que cuenta no es la materia, la letra, sino el espíritu de la Biblia.

### **Los Padres del Desierto y la Escritura**

El lugar clásico para conocer la relación entre la Escritura y los monjes del Desierto es el libro *Apotegmas de los Padres*. En ese conjunto de sentencias y breves relatos edificantes se hallan 485 entre citas y referencias bíblicas, 155 del Antiguo Testamento y 330 del Nuevo. El número refleja bien la preponderancia del Nuevo Testamento en la lectura orante de los eremitas y cenobitas, a la vez que la permanencia y vigencia del Antiguo, que continúa y se prolonga en el Nuevo.

Los monjes del Desierto denotaban una fe grandísima en la Escritura. Fe, ciertamente, en la autoridad de la Escritura inspirada por Dios, y fe en la particular eficacia de la Palabra como canal de la gracia divina. Movidos por esta fe, los anacoretas<sup>16</sup> y los cenobitas<sup>17</sup> meditan la Biblia, la aprenden de memoria, la repiten numerosas veces durante el día, la cantan varias horas durante la noche, y se dejan transformar por ella en su interior y en su vida.

La fe en la trascendencia de la Palabra y en su fuerza sobrenatural se expresa en dos actitudes básicas: el acercamiento humilde y constante a la Palabra para recibir luz y fuerza espirituales de ella, y la muy marcada reticencia a indagar los misterios de la Escritura, a interpretarla e incluso a hablar de ella. La mejor interpretación y la más elocuente era, sin duda, y así lo pensaban ellos, el testimonio de su vida.

---

<sup>16</sup> El anacoretismo se desarrolló sobre todo en el Bajo Egipto. Se vive en lugares solitarios, en soledad, bajo la guía de un Anciano. Cada uno organiza por su cuenta su vida de oración y trabajo, ayuno y penitencia. Los eremitas solían acudir a algún poblado cercano para la *Synaxis* dominical.

<sup>17</sup> El cenobitismo se originó y expandió en la Tebaida, posteriormente en Palestina. Fue fundado por san Pacomio. Vivían en lugares apartados de las poblaciones, pero en comunidad y bajo una regla, dedicados a la oración y al trabajo.

Sobre el acercamiento a la Palabra, no era infrecuente que un monje se acercase a un Anciano y le dijera: “Dime una Palabra”; a su petición el Anciano respondía con una Palabra tomada de la Biblia o de su experiencia espiritual. Por ejemplo, el Padre Aió solicitó de Padre Macario: “Dime una Palabra”, y el Anciano respondió: “Huye de los hombres, permanece en tu celda llorando tus pecados, y no ames el trato con los hombres. Así te salvarás”<sup>18</sup>.

Los eremitas del Desierto disponían de mucho tiempo para recordar y meditar. Mientras trabajaban, primero recordaban alguna Palabra de la Escritura o de un Anciano, que habían aprendido de memoria; luego, la rumiaban en su interior repitiéndola muchas veces en silencio o en voz alta<sup>19</sup>; a continuación, la meditaban buscando aplicarla a su vida, finalmente trataban de llevarla a la práctica con decisión y generosidad. Para los monjes del Desierto meditar era moler en el molino del propio corazón uno o dos versículos de la Escritura o una Palabra de un Anciano, y la meditación era considerada una componente indispensable de la vida monástica. La meditación era principalmente un fenómeno oral; se oye o se ve a un monje meditar la Escritura. De Padre Aquiles dice otro monje: “Le he oído meditar esta Palabra: *No temas, Jacob, de bajar a Egipto*”.

La relación de los Padres del Desierto con la Escritura nunca tenía un objetivo puramente teórico o hermenéutico, menos aún podía ser motivo de vanagloria<sup>20</sup>; se relacionaban con la Escritura como una Palabra del Dios vivo que les habla personalmente a través de ella y en ella les ofrece el alimento cotidiano para su oración, y la vía espiritual y moral de la salvación.

La resistencia de los Ancianos a interpretar la Escritura y a indagar en sus misterios encuentra su razón de ser en la incapacidad que sentían de penetrar en el *Deus absconditus*, en sus designios divinos y en la riqueza inasible e inagotable de su Palabra. Cuando alguien les pedía una Palabra, muchas veces preferían mantenerse en silencio y dejar que Dios hablara. Entre los apotegmas de Antonio se encuentra este relato. “Un día, algunos Ancianos visitaron a Padre Antonio. Entre ellos estaba Padre José. Antonio, para probarles, les propuso una frase de la Escritura, y comenzó, desde el más joven, a preguntarles sobre su interpretación. A la respuesta de cada uno replicaba Antonio: ‘Todavía no has logrado interpretarla’. Por último,

<sup>18</sup> *Vita e detti*. . . Macario, 41

<sup>19</sup> “Meditación, salmodia y trabajo manual: estos son los fundamentos” (Nua 168).

<sup>20</sup> Un apotegma interesante es el siguiente: “Podemos conocer toda la Escritura, pero si nos falta la caridad y la humildad, no tenemos lo que Dios busca” (Nua, 222).

preguntó a Padre José: ‘Y tú, ¿qué dices de esta frase?’. Respondió: ‘No sé’. Entonces Antonio añadió: ‘Padre José sí que lo ha logrado, porque ha dicho: No sé’<sup>21</sup>.

### Hermenéutica y exégesis en el Desierto

Aunque los monjes denotan poco interés por la exégesis y la interpretación escriturarias, con todo su lectura orante implica necesariamente un modo peculiar de hacer exégesis y de interpretar los textos bíblicos. ¿Cuál es ese estilo propio de explicar e interpretar un personaje, un versículo, una perícopa de la Escritura? Siendo los Ancianos hombres espirituales, *pneumatoforoí*, el uso que hacen de la Escritura se caracteriza por una grande libertad del Espíritu frente a la letra del texto.

De vez en cuando los Ancianos toman una frase o una imagen de la Escritura y la aplican libremente a otro Anciano para expresarle su reconocimiento y admiración. Así el gran Antonio acoge a Hilarión, cuando le vino a visitar, con esta imagen poética tomada de Is 14,12, extrapolándola completamente del contexto: “Bendito, lucero del alba, hijo de la aurora”. E Hilarión le responde: “Paz a ti, columna de luz, que iluminas el mundo”, refiriéndose probablemente a Éx 13,21. Poemen a su vez contaba del Anciano Nisteroo: “Como la serpiente de bronce, que construyó Moisés para curar al pueblo (cf Nm 21, 9), así era el Anciano: poseía toda virtud y en silencio curaba a todos”<sup>22</sup>.

Con mucha frecuencia un personaje de la Biblia viene a ser *typos* o figura emblemática de una virtud o de una actitud fundamentales para la vida de los monjes. Abrahán es visto como figura de la hospitalidad y Moisés es alabado por su mansedumbre. Juan el persa recoge en síntesis las figuras más frecuentes. Hablando de sí mismo dice: “He sido hospitalario como Abrahán, manso como Moisés, santo como Aarón, paciente como Job, humilde como Daniel, eremita como Juan, contrito como Jeremías, doctor como Pablo, fiel como Pedro, sabio como Salomón”. Y concluye: “Creo como el ladrón que Aquel que en su bondad me ha dado todo esto, me dará también el reino de los cielos”<sup>23</sup>.

Hay una particular predilección por la figura del buen ladrón y del publicano de la parábola. Uno de los apotegmas de Sinclética reza así: “Imita

<sup>21</sup> *Vita e detti*... Antonio, 17.

<sup>22</sup> *Vita e detti*... Ilarione 1, e nota 64; Nisteroo el cenobita, 1.

<sup>23</sup> *Ibidem*, Giovanni il Persiano, 4.

al publicano, para no ser condenado como el fariseo”, y Padre Ammón recomendaba repetir incesantemente la oración del publicano: “Ten piedad de mí, pecador”. Xanthia interpreta la figura del ladrón en este apotegma: “El ladrón colgaba de la cruz y fue justificado por una sola palabra. Y Judas, que era uno de los Apóstoles, en una sola noche perdió todo y cayó de los cielos al infierno”. Por su parte, Epifanio de Chipre une ambas figuras en una sola sentencia: “A los pecadores que se arrepienten, el Señor perdona toda deuda, como lo hizo con la pecadora, el ladrón y el publicano”<sup>24</sup>. En términos todavía más fuertes y con una lograda formulación lo expresa Juan Clímaco: “Una sola palabra del publicano aplacó a Dios y una sola palabra, llena de fe, salvó al ladrón”<sup>25</sup>.

No falta en unos cuantos apotegmas la interpretación alegórico-espiritual, bajo inspiración de la escuela alejandrina, particularmente de la exégesis origeniana. Los Ancianos parecen tener predilección por alegorizar el tema de Eliseo y la Sunamita (cf 2Re 4, 8-17), la muerte del primogénito de Egipto al paso del ángel exterminador (cf Éx 12, 30), y Egipto como lugar de pecado y de mundanidad. En la exégesis alegórica del Desierto la Sunamita representa al alma, y Eliseo al Espíritu Santo. Padre Cronio dijo a un hermano: “Cuando Eliseo vino a casa de la Sunamita, vio que ella no tenía relaciones con ninguno; por la presencia de Eliseo ella concibió y engendró”. Cuando el hermano le pidió que explicara lo que quería decir, el Anciano añadió: “Cuando el alma está vigilante y recogida en oración, y se desprende de su voluntad, viene a ella el Espíritu de Dios; entonces, la que era estéril puede engendrar”<sup>26</sup>.

Con el ropaje de la exégesis alegórico-espiritual se revisten algunos temas teológicos y ascéticos de gran calado, como el retorno al Paraíso o nueva creación, la *sequela Christi*, la escatología.

Con el retorno al Paraíso se significa la reconquista del dominio sobre la creación. De un tal Padre Pablo se contaba que cogía con las manos escorpiones y serpientes, y los partía por la mitad. Los hermanos se le postraron delante y le dijeron: “Dinos qué obra has realizado para recibir tal gracia”. “Disculpadme, dijo, si uno adquiere la pureza, todo se le somete como a Adán cuando estaba en el Paraíso, antes de transgredir el mandato divino”<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> *Ibidem*, Xanthia, 1; Epifanio il cipro, 15.

<sup>25</sup> *Scala Paradisi*, XXVIII, 188.

<sup>26</sup> *Vita e detti*, Cronio, 1.

<sup>27</sup> *Ibidem*, Paolo, p. 435.

La *sequela Christi* se aplica sobre todo a su anonadamiento al encarnarse y a su sufrimiento en la Pasión. De Isidoro de Escete se cuenta que se maceraba las carnes diciendo: “No tengo excusa: el Hijo de Dios ha venido al mundo por nosotros”. Volviendo en sí Padre Poemen, después de un éxtasis, se relata que dijo: “Mi pensamiento estaba con la santa Madre de Dios, María, que lloraba junto a la cruz del Salvador; yo también hubiera querido llorar así como ella”. A algunos grandes Ancianos, que eran considerados como *alter Christus*, se aplicaban o ponían en sus labios las mismas palabras de Cristo en el Evangelio. Padre Amón, yendo a visitar a Antonio, perdió el camino. Suplicó entonces al Señor que le ayudase. “Y le apareció como una mano de hombre, suspendida del cielo, que le señaló el camino, *hasta que llegó y se detuvo en la cueva de Padre Antonio*”<sup>28</sup>.

Sobre la escatología, en el prólogo de la *Historia Monachorum* se afirma que los monjes de Egipto no tenían preocupación alguna por el vestido o el alimento, sino sólo por el canto de los salmos y por la espera del retorno del Señor. Y el primer discurso de Antonio sobre la vida monástica, según san Atanasio, está dedicado a comparar la inconsistencia y brevedad de esta vida con la herencia dichosa de los siglos sin fin<sup>29</sup>. Padre Matoes, por poner un último ejemplo, a un hermano que le pide una Palabra le responde: “Llora y haz luto, porque *se ha acercado el tiempo* (Lc 21,8)”<sup>30</sup>.

En estrecha relación con la exégesis alegórica se halla la lectura cristológica del Antiguo Testamento. Los libros sagrados son leídos en su unidad, que tiene en Cristo y en el mandamiento del amor su baricentro a la vez que su culminación. Sísos el tebano, al hermano que le pidió una Palabra, respondió: “¿Qué te diré? Leo el Nuevo Testamento y me vuelvo hacia el Antiguo”. Es decir, reconoce en el NT la plenitud de la Revelación, y sólo a su luz y con esta clave lee el Antiguo. Se cuenta también que un Anciano era atormentado por un demonio; éste, metiéndose en su camastro, le recitaba de memoria el libro de los Números. El Anciano se burla de él diciéndole: “Ah, ¿con que sabes recitar de memoria?”; “Sí, dijo el demonio, el Antiguo Testamento”. “¿Y el Nuevo no lo sabes?”, le replicó el Anciano. En cuanto el demonio oyó el Nuevo, desapareció<sup>31</sup>. Con este relato se afirma claramente tanto el cumplimiento de la historia de la salvación en el Nuevo Testamento respecto al Antiguo, como la derrota definitiva del Maligno por obra de Jesucristo.

<sup>28</sup> *Vita e detti*, Isidoro de Escete, 5; Ammón, n. 7; Nua 144;

<sup>29</sup> *Vita Antonii*, cc. 16-19.

<sup>30</sup> *Ibidem*, Matoes, 12.

<sup>31</sup> *Vita e detti*, Sísos, 35; Nua 632.

## Frutos de la lectura orante de la Escritura

La vida de los monjes del Desierto fue una vida de lucha, de combate espiritual. Tenían que luchar contra el demonio, que estaba siempre al acecho para hacer caer a los monjes en sus trampas. Tenían que luchar contra las propias pasiones, especialmente contra los deseos concupiscentes y la pereza y cansancio en medio de la monotonía de la vida del Desierto. Tenían que enfrentarse con los propios recuerdos y pensamientos de la vida pasada, que habían dejado atrás al internarse en el Desierto. Finalmente, no era menor la lucha contra el sentimiento de frustración y derrota en el esfuerzo por progresar espiritualmente o contra los remordimientos provocados por haber herido la caridad con palabras o acciones. La Palabra fue para todos los monjes el arma privilegiada en ese combate continuo<sup>32</sup>. ¿Cuáles fueron las victorias que esa arma producía?

1 - La Escritura protegía al monje contra las insidias del Maligno. Para responder eficazmente a los asaltos violentos de un demonio, usaban palabras de la Escritura. Macario decía a uno de sus discípulos que el mejor modo de orar en medio de la lucha es simplemente gritar: “¡Señor, ayúdame!”<sup>33</sup>, refiriéndose a las palabras de Pedro en el episodio evangélico de la tempestad calmada (Mt 14,30). Los monjes tenían tal convicción de que el Nuevo Testamento había vencido el reino de Satanás que la simple mención de la palabra “Nuevo” era suficiente para hacer desaparecer los demonios. El poder de la Palabra meditada se muestra en el siguiente relato: “Un hermano estaba meditando dentro de la celda. Mientras el hermano meditaba, los demonios no podían entrar, pero cuando terminaba la meditación, entraban en la celda para entablarle combate”<sup>34</sup>.

2 - La *lectio divina* comportaba también al monje conforto psicológico y pacificación interior, en medio de los desafíos psicológicos propios de una vida solitaria en el Desierto. A un hermano que sufría terriblemente porque no manifestaba a un Anciano sus dudas, tentaciones, pruebas y tribulaciones interiores, Macario le aconsejó: “Aprende de memoria fragmentos del Evangelio y de los demás libros sagrados; si te asalta un pensamiento no mires hacia abajo sino hacia lo alto, y el Señor te ayudará enseguida”. El

<sup>32</sup> En esta actitud probablemente han sido guiados por el texto de Heb 4,12 sobre la Palabra de Dios, viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, como también por 1Ts 2, 13: “No cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes”.

<sup>33</sup> *Vita e detti*, Macario el egipcio, 19.

<sup>34</sup> *Nau* 366.

hermano siguió el consejo y quedó enseguida liberado de los asaltos de su demonio<sup>35</sup>. La meditación, en efecto, no sólo llena la memoria del monje, sino que a la vez crea una nueva reserva de pensamientos, potencialmente curativa.

3 - La Palabra venía a tener también un efecto benéfico sobre toda la persona, incluso sobre la enfermedad física. Teodora cuenta de un hermano que sufría de fiebre y dolor de cabeza siempre que acudía a la *synaxis*. Abatido por esta condición y creyéndose cercano a la muerte, determinó, a pesar de todo, levantarse para recitar la *synaxis* por última vez antes de morir. “Al terminar la liturgia, terminó también la fiebre”<sup>36</sup>. La recitación y meditación de la Escritura era considerada medio eficaz para restablecer el propio equilibrio sea psicológico que físico.

4 - La unificación de la mente y del corazón. Con el frecuente rumiar de un versículo de la Escritura o de molerlo en el molino del propio corazón, los monjes, además de enriquecerse con el contenido teológico y espiritual de la Biblia, conseguían la simplicidad y unidad de pensamientos y superaban la disipación y distracción del espíritu. Padre Moisés lo dice muy acertadamente: “Si recurrimos constantemente a la meditación de la sagrada Escritura, y elevamos nuestra mente hacia las cosas espirituales... , nuestros pensamientos será seguramente espirituales y harán morar al alma en aquellas mismas cosas sobre las que se ha estado meditando”<sup>37</sup>.

A modo de conclusión cito una buena síntesis de Douglas Burton-Christie: “La Escritura fue considerada extremadamente importante en el desierto, sea como palabra escrita que como palabra oral. Reviste un papel fundamental en la vida de cada día y fue muy estimada por su autoridad, su poder, y su capacidad de mediar la presencia y la protección divinas. Contribuyó de modo significativo al equilibrio psicológico de los monjes que la meditaban, animando a los que estaban angustiados y creando, en medio de pensamientos y aspiraciones contrastantes, un sentido de serenidad, de unidad y de conciencia de hallarse ante la mirada de Dios”<sup>38</sup>.

<sup>35</sup> *Vita e detti*, Macario el egipcio, 3.

<sup>36</sup> *Ibidem*, Teodora, 3.

<sup>37</sup> CASSIANO, *Collationes*, 1, 18.

<sup>38</sup> *I Padri del Deserto*, in: *Lectio divina nella vita religiosa*, Qiqajon, Comunità di Bose 1994, 86.